



1 de Octubre de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, gracias por estar aquí en mi Presencia, rezando con vuestra Madre del Dolor y de la Misericordia.

Abrid vuestros corazones, hijos míos, quitad rencillas y odios, amaos y aquel que tenga algo con su hermano, que se humille y vaya a él a pedirle perdón y a abrazarlo. Quitaos, hijos míos, semblanzas malas; esos vicios que van aumentando en vuestros corazones la rabia, la miseria y la podredumbre. Así no se va al Cielo, hijos míos. Esposos, abrid vuestros corazones a la humildad y al amor; esposas, también vosotras tenéis que abrir vuestros corazones y llevar también la humildad. Abrid de verdad, de par en par, vuestras almas, hijos míos, porque Yo quiero un “rebaño” puro y obediente. Si no seguís así, hijos míos, la Obra de Amor, la seguirán otros.

¿Por qué estáis así, machacando y machacando en pequeñas cosas, si solamente destruís vuestros corazones por vuestra soberbia? Humillaos, hijos míos, la Obra de Amor, la Obra de Dios, mi Dios, vuestro Dios, es Pureza y vosotros tenéis que caminar en pureza. No rechistéis, hijos míos, sí, no... cosas que hay en vuestras almas del Mundo. Tenéis ya, hijos míos, que pisotear el suelo porque el maldito Dragón quiere hacer mella en vuestras almas y ¿sabéis por qué hijos míos?, porque a veces os creéis algo.

Mirad a mis hijos, los Santos, se humillaron, fueron pequeños y, al final, mi Dios, vuestro Dios, los alzó y están en la Mesa del Todopoderoso, mi Señor y mi Creador. Miradme a Mí, a la pequeña de todas las pequeñas, la esclava del Señor. Vosotros también, hijos míos, podéis ser esclavos de vuestro Dios, mi Dios. Es muy fácil, hijos míos, si vais en pureza a tomar a mi Hijo. Tenéis que seguir en pureza hasta el final porque lo que tomáis en vuestras entrañas es Dios y Él no puede ir a hombres o a mujeres que estén manchados.

Por eso, a vosotros, pequeños míos, ¡cuántas veces os he dicho que os améis! Hoy os digo que abráis vuestros corazones los unos a los otros; que os cortéis la lengua, hijos míos, que os la cortéis ya, porque vosotros no os dais cuenta que Dios Todopoderoso, mi Dios, vuestro Dios, todo lo ve y está en cada uno de vosotros cuando hacéis el bien y cuando hacéis el mal. Estáis, hijos míos, ya para hacer el bien, no tengáis rencillas, no murmuréis los unos de los otros, abrazaos y quereos. Vosotros, esposos, abrazad a vuestras esposas y tened confianza el uno en el otro porque en la unión de vuestros corazones está Dios y Dios os quiere limpios, sin fachadas malas, sino que vosotros tenéis que humillaros el uno hacia el otro.

Seguid caminando con el Evangelio de mi Hijo y llevad mis Mensajes al Mundo. Tarea tenéis, hijos míos. Tenéis que caminar, sí, porque el hombre espera el Mensaje de su Madre. Ya que los hijos no vienen a Mí, Yo voy a ellos y vosotros sois elegidos para llevar mi Nombre y el Mensaje de Amor a vuestros hermanos. Sois mi “rebañico”, sois mis ovejitas, ¿queréis seguirme, hijos míos?, si queréis seguirme habrá clavos y espinas, dolores, fatigas; un día estaréis muy mal pero Yo os daré Fuerza, si decís “sí”, para llevaros a tantos lugares que tenéis que ir, llevando el Nombre de mi Hijo y mi Amor.

Mi España, hijos míos, pedid mucho por ella. Ya os lo dije en otros Mensajes, pero ahora os lo digo con más fuerza, pedid por ella y por el Mundo entero. Hijos míos, el hombre está loco, se ha vuelto loco y quiere llevar en los corazones el odio, la mentira, el engaño y la perversidad del pecado. Si el hombre no ora, como vosotros lo hacéis, será castigado muy fuerte, hijos míos, pero vosotros tenéis que ir caminando y abriendo vuestros corazones a vuestros hermanos del Mundo y llevando el Evangelio para que ellos crean en la Buena Nueva: ¡que mi Hijo está en la Tierra, con todos los hombres!.

¡Qué pena me da, hijos míos!, que tantos hijos, tan queridos, estén dando la espalda a su Dios; y vosotros también, con vuestras malas acciones, aunque no vayáis con ellos. Tenéis que quitaros esas marañas que tenéis en vuestras almas y amaros y no criticaros los unos a los otros.

Os Bendigo, hijos míos, como mi Dios y Señor, vuestro Dios y señor, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz